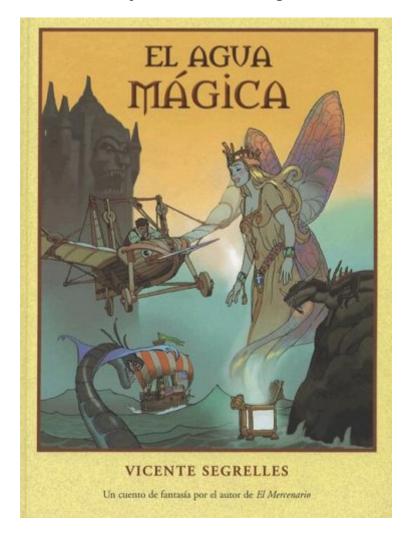
El agua mágica de Vicente Segrelles

Alejandro Riera Guignet



A veces se encuentran tesoros.

A veces hay lugares propicios.

La Cuesta de Moyano es uno de esos lugares. Los tesoros, en forma de libros, se apilan a tu paso y sólo hay que detenerse, dejar el estrés de lado y ponerse a buscar.

Y, a veces, sucede el milagro.

Hace unos días, entre libros y cómics, descubrí el álbum titulado *El agua mágica*. La ilustración de la portada mostraba un

castillo, dragones, un hada de alas de libélula y un artefacto aéreo. El estilo me resultó inconfundible al instante. "Parece Segrelles", me dije. Pero no podía ser, se trataba de un cuento para niños. Al pie de la cubierta un subtítulo confirmaba mi intuición:

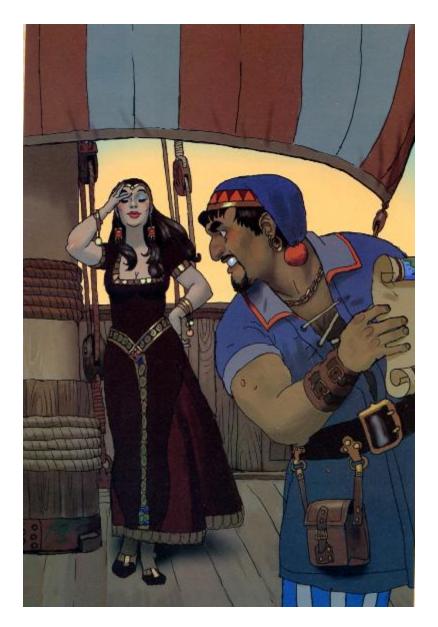
Vicente Segrelles

Un cuento de fantasía por el autor de El Mercenario

Así que era realidad: un cuento escrito y dibujado por Segrelles. Pagué al instante el ejemplar y me lo llevé a casa con el corazón palpitante. En el camino de vuelta hojeé el álbum y me sorprendió un poco. Era Segrelles sin duda, pero un nuevo Segrelles. Y varias preguntas rondaban mi cabeza ¿qué quedaba del estilo del Mercenario? ¿En qué se había transformado el autor para adaptarse al público infantil? Con estas preguntas en la mente empecé a escribir estas líneas.

El argumento

El argumento del cuento de Segrelles es bastante arquetípico de los cuentos infantiles. Las princesas en peligro, la bruja malvada y el héroe de extracción humilde que salvará a las damiselas. Pero no nos engañemos, los álbumes de El Mercenario, aunque van dirigidos a adultos, muestran argumentos parecidos. O sea que podríamos decir que las aventuras de El Mercenario pueden verse como cuentos de hadas para adultos.



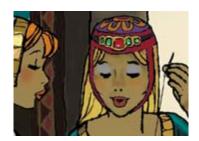
En nuestro cuento la felicidad se rompe por la intervención de la villana y es el héroe el que deberá restablecer el orden inicial. De nuevo, el cuento infantil y los álbumes de El Mercenario comparten rasgos comunes.

La gran diferencia la encontraremos en el estilo gráfico.

El diseño de los personajes.



Para esta ocasión, Segrelles ha infantilizado los rasgos de los personajes hasta convertirlos en caricaturas. No ha buscado, pues, el realismo de sus obras para adultos. Se trata más bien de personajes que parecen salidos de los dibujos de la Factoría Disney. Por supuesto de las rotundas y desnudísimas mujeres que aparecen en El Mercenerio no tenemos ni noticia.



Los reptiles alados y las serpientes marinas habitan el mundo del cuento igual que en sus relatos para adultos. Pero esta vez los monstruos están también un poco más caricaturizados para quitarles algo de agresividad.



El diseño de los fondos

Lo fascinante es que estos personajes caricaturescos habitan en un mundo que sí está muy cerca al de El Mercenario. Se trata de unos fondos más realistas que muestran el oficio del gran Segrelles y su dominio del color. Los cielos aparecen grises y amenazantes y el mar se encrespa con esas olas que tan bien sabe pintar el artista con sus espumas y transparencias.

Los mecanismos y artefactos que dibuja en sus obras adultas también están en el relato en forma de un carro steampunk que transporta el agua del título y una nave aérea que servirá de transporte al héroe de la historia.



El agua mágica de Segrelles

Nos encontramos, pues, con un relato que fusiona personajes caricaturescos con fondos pictóricos con vocación realista. La mezcla me sorprendió al principio, pero lo cierto es que funciona muy bien y eleva la calidad de este álbum muy por encima de otras obras de literatura infantil.



Segrelles logra, pues, la pócima mágica para envolvernos a todos. Y ¿Cuál es el agua mágica de Segrelles? ¿Los encantos mágicos de una hechicera malvada? ¿Los brillos y reflejos del mar sobre las rocas?

No.

El agua mágica de Segrelles es el óleo.